

Herralde: archivos desclasificados

El fundador de Anagrama publica una selección de su correspondencia

XAVI AYÉN
Barcelona

Elector de *Los papeles de Herralde* (Anagrama) –libro editado por Jordi Gracia que recoge la correspondencia de Jorge Herralde de 1968 al 2000– se siente por momentos como un hacker colándose en el correo electrónico de otra persona. Ordenados cronológicamente, y con extensos comentarios previos de Gracia que funcionan de biografía de la editorial, desfilan, a lo largo de casi 500 páginas, sus intercambios directos con los grandes escritores de la editorial, idilios y encontronazos, rechazos, consejos, adelantos, maldades, peticiones, viajes, quejas... Una vida, la suya, y miles de ellas, las de los lectores que hemos ido degustando los platos que el chef nos ha preparado. El libro sale a la venta mañana.

En su casa, relajado, Jorge Herralde ojea el *Publishers Weekly*, la



CÉSAR RANGEL

Jorge Herralde, ayer, en su domicilio, durante la conversación con este diario

CARPETA SECRETA

“Mi correspondencia con Javier Marías sería de interés, por todos los Nobel que ganará”

Biblia de la edición mundial, de cuya edición española ocupa la portada, con una entrevista que aparecerá también en la edición estadounidense.

¿Quedaba algo por descubrir de Herralde tras sus múltiples libros autobiográficos? Sí, quedaba. “Era el arsenal secreto”, sonríe él. Por ejemplo, en el terreno personal, detalles inéditos sobre su padre y la fábrica que tenía, la tensa relación con su madre, vislumbres de su vida anterior (descubrimos que “tuvo al menos dos parejas estables anteriores”).

El libro fue una idea de Jordi Gracia, que “me propuso alternar una historia de Anagrama escrita por él, con una selección de las cartas”. Todas, excepto –por prohibición expresa vía burofax– las de la carpeta de Javier Marías. “Me hubiera gustado –lamenta él– que se pudiera publicar. A mí me parece excelente, por ejemplo, el libro de cartas entre Thomas Bernhard y su editor Siegfried Unseld, de Suhrkamp, cuya relación se fue deteriorando hasta que le dio portazo, pero que alumbró una correspondencia apasionante. Creo que nuestras cartas serían de interés, sobre todo para los lectores de Marías después de todos los premios Nobel que ganará”. “Hay otro que no se puede publicar”, apunta su esposa Lali Gubern, refiriéndose a Roberto Bolaño.

Puede sorprender ver directa-

Fragmentos

A Román Gubern. *(El destinatario le reclamaba la devolución del ejemplar prestado del libro de fotografía ‘J’aime le striptease’ bajo amenaza de suspender amistad y colaboración con Anagrama).* “Le escribo de parte de nuestro Sr. Herralde, que debe guardar cama a causa de la profunda impresión que le causó la cruel amenaza de su Sr. Gubern. Me comunicó, antes de dicho accidente, que haría lo humanamente posible para localizar ese raro incunabulo cuya pérdida parece afectar gravemente el proverbial equilibrio de su Sr. Gubern”. 22 de julio de 1974

A Sergio Pitó. “(...) A pesar del mazazo mexicano, las cosas no me van mal, gracias a la Highsmith y a *La conjura de los necios*, que ha sido un éxito tremendo: la 2.ª edición hecha en septiembre se agotó en tres días y ahora estoy haciendo la

3.ª a toda prisa mientras los libreros históricos no paran de llamar. Para mí, una novedad en el *métier* (...)”. 29 de agosto de 1982

A Rafael Borrás (Editorial Planeta). “(...) Hemos sabido por algunos de nuestros autores que Vd. se ha dirigido a ellos ofreciendo como anticipo “el doble de lo que pague Anagrama”, sin ver el manuscrito. Tomamos buena nota de su proceder y de esta ‘declaración de guerra’, tan legítima mercantilmente como significativa por otros conceptos (...)”. 23 de diciembre de 1988

A Tom Wolfe (telegrama). “LYNN NESBIT ME COMENTÓ SU DECISIÓN SOBRE SU PRÓXIMO LIBRO. ES LA NOTICIA MÁS TRISTE QUE HE RECIBIDO EN MIS VEIN-

TE AÑOS COMO EDITOR, LA MÁS INMERCIDA Y LA MÁS INJUSTA. Y TAMBIÉN LA MÁS INESPERADA, INCLUSO ‘EN ESTOS TIEMPOS’”. 20 de octubre de 1989

A Álvaro Pombo. “(...) Quedan aún algunas palabras que tendrías que intentar sustituir: *superfetación* y *plenificación*, sin duda; quizá también *ecología* y *noemático*. Ten en cuenta que los estudiosos de filosofía rara vez leen novelas y los lectores de ‘paisano’ tienen notables carencias terminológicas. (...) Otro punto: la delgadez de Martín, que pienso que considerabas desde tus ciento veinte kilos: si se mide un metro setenta y seis y se pesan ochenta kilos no se está en absoluto delgado. Como máximo no se está gordo. Sugiero setenta kilos, pero lo podemos negociar (...)”. 15 de octubre de 1990

mente cuán izquierdosa era Anagrama en sus orígenes, con libros dedicados a la lucha armada, el maoísmo: “Todo el mundo era bienvenido, cualquier antiimperialista era un amigo, fue un frenesí que duró hasta el desencanto de la Transición”.

Gracia apunta que hay dos grandes enemigos, Carmen Balcells y el grupo Prisa, aunque las cartas rezuman cierta elegancia. “Con Balcells también hubo buenos momentos y complicidad –admito–. Pero una agente literaria no tiene amigos, ella tenía un ego del tamaño de un dromedario, le gustaba ser admirada por sus autores literarios, y hubo una época en que, cuando se hablaba de la edición en Barcelona, se hablaba básicamente de Lara, Balcells y de mí, y eso a ella le molestaba porque Anagrama era básicamente calidad literaria. Balcells levantaba grandes anticipos para sus autores, calentando a distintos editores mientras que nosotros intentábamos que lo pagado se aproximara algo a las ventas reales”.

Son constantes asimismo sus

cartas a los medios quejándose del trato que dispensan a su editorial, desde TVE a los diarios, pasando por cualquier crítico hostil en un lugar recóndito.

La discoteca Bocaccio tuvo un papel importante en el mantenimiento de Anagrama. “Yo era el segundo accionista de Bocaccio y durante años dio muchos beneficios, que permitieron sostener la editorial. Y luego vendí mis acciones a Lara, lo que también fue un soporte importante”. En el capítulo de juegos sucios, Rosa Regàs es acusada por Herralde de endosar un pufo que sufrió su editorial, La Gaya Ciencia, a los editores de la distribuidora Enlace.

Vemos sus intentos, a veces fallidos (Rushdie, Naipaul...) de fichar autores, las subastas en que a veces gana a los grandes grupos (la autobiografía de Marlon Brando) o cómo ostenta el récord de libros secuestrados por el Gobierno, un total de nueve. “Si no había multas, te costaba el anticipo y la producción, era un contratiempo grave para

EL BAILE DEL LIBRO

“Yo era el segundo accionista de Bocaccio y sus beneficios sostuvieron la editorial”

una pequeña editorial. Lo curioso es que, una vez muerto Franco, en los primeros meses, se secuestraban muchos títulos”.

Le vemos hacer cantera de autores españoles desde sus inicios. “Es que los ya consagrados no me convencían, una vez desaparecido el premio Barral, el Nadal no era lo que había sido. Ninguna editorial buscaba a los jóvenes autores de forma sistemática. El premio Herralde nació debido a esto, era diferente y atrajo a grandes autores, empezando por Álvaro Pombo. Además, publicábamos sistemáticamente a varios finalistas de calidad y en poco tiempo habíamos fraguado una generación de autores. Luego, inevitablemente, hemos perdido algunos. Los grandes grupos compran catálogos y los independientes los construimos”. Otras cartas son *editing* puro (observaciones muy detalladas sobre los manuscritos).

La decepción más profunda, el telegrama riñendo a Tom Wolfe por pasarse a Ediciones B. “Yo lo había lanzado en España y lo publiqué durante años con ventas muy escasas, 1.500 o 2.000 ejemplares, le pagaba anticipos de 500 dólares. Él estaba muy agradecido”. En este caso, descubrimos que sus 300.000 dólares fueron superados por los 500.000 de la competencia.

También hay guiños como pedirle a Carlos Barral el prólogo de *La leyenda del santo bebedor* de Joseph Roth. “Entonces quizá –matiza– ser calificado de gran bebedor era un orgullo, éramos partícipes casi todos”.

¿Y el futuro del archivo? ¿Dónde irá? “Están interesados en Barcelona y en Madrid, también Feltrinelli, pero se retrasa por estas convulsiones pandémicas. Yo no tengo ninguna prisa”. “Yo sí”, se escucha a Lali Gubern al fondo.●